



Universidad
del Cauca

**PENSAMIENTOS DE GOTTFRIED WILHELM LEIBNIZ Y LA
MONADOLÓGÍA**

MANUEL JESÚS MOSQUERA RIASCOS

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
FILOSOFÍA
POPAYÁN
2021**

Contenido

Introducción	3
1 Mónada como sustancia simple	4
1.1 Principio De Contradicción Y Principio De Razón Suficiente	8
1.1.1 Principio De Contradicción	8
1.1.2 Principio De Razón Suficiente	8
1.2 Acción Pasión En La Sustancia.....	11
1.3 Actividad Y Pasividad En La Sustancia.....	12
1.4 La Armonía Preestablecida	12
1.5 Correlación entre cuerpo y alma	14
1.6 Materia	18
1.7 Teoría Biológica de Leibniz – Preformación	18
1.8 Teología de Leibniz.....	23
Conclusión	27
Referencias bibliográficas.....	30

Introducción

El siguiente trabajo va orientado a la exposición de las ideas generales que hay en la obra del autor alemán, Gottfried Wilhelm Leibniz denominada *La monadología*. Su enfoque general se sintetiza en el concepto de “*Monadología*”, por tanto, encauzar este escrito hacia esa noción es la idea principal para dar a conocer su pensamiento, tratando de esclarecer las premisas y pautas del mismo, identificando los aspectos destacables. Para ello se cuenta con el texto específico que el autor le dedica a lo monádico. A partir de la monadología, concepto principal, saldrán a la mesa conceptos como lo son, percepción y apercepción, verdades necesarias y contingentes, memoria, principios de conocimiento, cuerpo y alma, materia y la teoría biológica de la preformación.

Leibniz es uno de los últimos genios universales debido a su formación en las diferentes esferas del conocimiento, sus aportes destacaron en distintas áreas tales como la metafísica (Dios y sustancia), la epistemología, la lógica, la teología, la jurisprudencia, la historia, la física y la matemática. Esto denota el carácter conocedor que tuvo este pensador, que dejó aportes importantes en la filosofía. Sus contribuciones fueron también en áreas como la tecnología, la psicología, la biología y las ciencias de la computación.

Haciendo énfasis en su rama metafísica, este autor direccionó gran parte de sus ideas en identificar el principio del ser y sus razones. Abordó temas de interés filosófico como lo son el alma, Dios, la verdad y muchos otros conceptos importantes que se podrán distinguir en este escrito, vale la pena resaltar que todas las ideas expuestas en este derivan de la lectura directa al autor y que además se tiene en cuenta el pensamiento de uno de sus principales comentaristas, el alemán Hans Heinz Holz, también filósofo y exponente de las ideas Leibnizianas.

1 Mónada como substancia simple

El autor enfatiza en una breve exposición lo que podemos entender con el vocablo mónada, este proviene del griego “monos” que significa “*unidad indivisible más simple*”; simple es decir sin partes, sin extensiones o figura, lo cual la hace incorpórea. Se define como la sustancia del ser y actúa como componente de las cosas y átomo de la naturaleza pues constituye compuestos que son agregados de sustancias que inician y concluyen en partes. “La mónada de la que hablaremos aquí no es sino una sustancia simple que integra compuestos”. (Leibniz, 198, pg. 607).

De manera que, las mónadas que son sustancias simples constituyen compuestos, por lo tanto, la existencia de los mismos refleja la presencia de sustancias simples, las cuales funcionan como conjuntos armónicos que estructuran y no pueden darse (*porque son simples*) y crean en composición y concordancia con otras, son elementos de las cosas.

Al estar desprovistas de partes, son sustancias únicas que entonces no pueden llegar a ser un compuesto. Asimismo, no logran ser alteradas por el exterior, ya que siendo un elemento simple nada puede entrar o salir de ellas, tienen cualidades que las diferencian, son eternas, autónomas, cambiantes, inmatrimales y distintas. De acuerdo con Leibniz “todo ser creado está sujeto al cambio y por consiguiente la mónada creada también, e incluso este cambio es continuo en cada una” (Leibniz, 1982, pág. 607).

Incluso es preciso que cada mónada sea diferente de cualquier otra. Pues jamás hay en la naturaleza dos seres que sean completamente iguales uno al otro y en los que no sea posible encontrar diferencia interna o fundada en una denominación intrínseca. (Leibniz, 1982, pág. 608).

Para comprender la naturaleza de la de las mónadas debemos indagar las características que la fundamentan, para ellos analizaremos algunos conceptos que hacen parte de las cualidades

de las mismas, estos son: la percepción, la apercepción, las verdades necesarias y eternas, el principio de contradicción, el principio de razón suficiente, las verdades de hecho y las verdades de razonamiento.

La *percepción* es el cimiento que hace a cada mónada diferente. Teniendo en cuenta el principio de aturdimiento, la *apercepción* vendría siendo la conciencia de la *percepción*, una *percepción* superior, clara y atenta. La primera es clave para fenómenos representativos, internos o psicológicos, la *apercepción* consiste en conocer a cabalidad esos estados, es el momento del espíritu más reflexivo.

Es importante mencionar que, las percepciones no se originan en los compuestos, y sus principios no se podrían explicar de manera mecánica, estas devienen de las sustancias y sus acciones internas, pues no podrían resultar del compuesto, ya que debido a que estos son agregados, sería inadmisibles que surgieran de ellos, por lo tanto, derivan de las acciones intrínsecas de la sustancia simple que es donde se origina la fundamentación del ser.

El percibir es un proceso natural propio de todo ente sustancial y significa que el que percibe acoge dentro de sí lo percibido en un sentido determinado. Sin embargo, son sobre todo las percepciones superiores, las de la conciencia humana, aquellas con las cuales se aclara el sentido general de la percepción. Esta preferencia por los ejemplos psicologico-gnoseológicos no significa empero, otra cosa, sino que en ellos resulta posible ver las analogías más claras con la esencia de cualquier ser. La percepción de la conciencia, es decir, la apercepción, es un caso modelo de todas las especies de percepción, lo cual no significa que esas otras especies hayan de tener igualmente carácter consciente. (Holz, 1970, pág. 51).

Asimismo, Leibniz (1982) afirma que la percepción y lo que está en función de la misma no se puede explicar por razones mecánicas, que dicha percepción se halla en la sustancia simple en la que no hay sino esto, es decir, las percepciones y sus cambios; y en ello consisten todas las acciones internas de las sustancias simples. Cfr. (Leibniz, 1982, pág. 610).

En este caso en específico Leibniz habla del cómo es posible hallar la percepción en una sustancia simple, hace referencia en que siendo esta una cualidad de la misma, no es posible concebirla por una razón mecánica, caso tal como una parte del cuerpo. Esto me remite a citar un verso de facundo Cabral el cual recrea una experiencia de Luis Pasteur, veamos: “Con un tono de rizas un poco sarcásticas dijeron los científicos ateos: “Acabamos de abrir este cadáver y no hayamos rastros del alma por ningún lado. A lo que Luis Pasteur respondió. “Cuando sus madres hoz mueran las voy a despedazar a ver si encuentro rastros del amor que ellas dicen sentir por ustedes”. Esta misma cuestión sucede con la percepción la cual va sujeta a la sustancia y por lo tanto no es tangible a los sentidos humanos.

Los grados de conocimiento están sujetos a los diferentes niveles de percepción, Leibniz expone que toda percepción proviene de una percepción preexistente, en otras palabras, las percepciones no son consecuencias de la nada sino de percepciones previas. En los seres humanos estas suelen ser distintas y algunas sobresalientes en cuanto a otras, lo anterior evita la ofuscación que ocurriría en el caso de que hubiera una multitud de las mismas (percepciones) y ninguna fuese desigual, la consecuencia sería que no se podría identificar nada. La estructura de la sustancia cambia de manera constante y continua y las percepciones son para Leibniz el estado de la mónada que permite la multiplicidad en la unidad de las mismas.

Por lo tanto, ya al despertar del aturdimiento uno se apercibe de sus percepciones, es menester que las haya tenido inmediatamente antes, aunque sin apercibirse

de ellas; pues una percepción solo puede provenir naturalmente de otra percepción, un movimiento solo puede provenir naturalmente de otro movimiento. Por esto se ve que si en nuestras percepciones no hubiera nada distinto y por así decirlo destacado y una cualidad más elevada permaneceríamos siempre aturcidos. Y este, es el estado de las mónadas completamente desnudas. (Leibniz, 1982, pág. 611).

Para establecer la relación entre las percepciones, hay que traer a colación al comentarista de Leibniz, Heinz Holz pues este nos explica que una percepción clara es el agregado de miles de percepciones confusas, pero la esencia de la mónada se encuentra precisamente en las pequeñas percepciones que forman una percepción clara. Porque la esencia resulta de aquello que ha devenido, la cual al ser clara tiene como esencia las ideas acontecidas. La percepción confusa y la percepción distinta no se contraponen entre sí, sino que constituyen los dos grandes ámbitos de una escala gradual en la que se destacan diversos valores de acumulación de apetitos perceptivos. Las percepciones pequeñas son los elementos constitutivos de la percepción total que define una mónada en cada instante, en cada una de ellas se expresa un determinado elemento del todo del mundo. Dado lo anterior, es en esas pequeñas percepciones donde se encuentra encerrada la esencia de la mónada. Cfr. (Holz, 1958, pág. 54).

Los animales pueden percibir por medio de sus cualidades establecidas por la naturaleza, pero solo los hombres pueden percibir, tener conciencia de que están percibiendo y llegar a las *verdades necesarias y eternas*, estas conducen al ser humano a ser alma y ser racional, pues por medio del principio de reflexión pueden cuestionarse sobre diferentes aspectos tales como lo son; sustancia, ser, lo material e inmaterial y Dios. A todo aquello que percibe se le podría llamar

“*alma*” pero, a esta denominación de alma solo llegan aquellas sustancias que son diferentes y constan de memoria y sentimiento que conllevan a razonamientos profundos.

Pero el conocimiento de las verdades necesarias y eternas es lo que nos distingue de los simples animales y nos hace poseedores de la razón y las ciencias elevándonos al conocimiento de nosotros mismos y de Dios. Y es lo que nosotros llamamos alma razonable espíritu. (Leibniz, 1982, pág. 613).

Dicho conocimiento está constituido por dos grandes principios: el *principio* de contradicción y el principio de razón suficiente.

1.1 Principio De Contradicción Y Principio De Razón Suficiente

1.1.1 Principio De Contradicción

Este principio se basa en juzgar un acto como falso o verdadero. Falso en cuanto encierra algún tipo de contradicción y verdadero al punto que todo lo que conlleva en él, va direccionado a su condición de verdad, se contradice con lo falso. En este principio prima la capacidad que se tiene de verificar enunciados de carácter contradictorio o verídico. Una proposición es verdadera o falsa, una proposición no puede ser verdadera y falsa al mismo tiempo, es imposible que una proposición no sea ni verdadera ni falsa.

1.1.2 Principio De Razón Suficiente

Se trata de examinar hasta qué punto un hecho puede ser consecuencia de premisas verdaderas, tiene que haber razones suficientes para que algo sea así y no de otro modo, su veracidad debe ser ratificada por estamentos demostrativos. En este principio todo es de determinada manera por alguna razón, se busca una explicación de las cosas, y es importante como fundamento de las ciencias porque conduce a analizar el porqué de las cosas. Para Leibniz este es

el gran principio, ya que nada le resulta aislado, puesto que todo está ligado a algo, que es su razón. Todo tiene una causa y lo que se debe hacer es hallarla.

Nuestros razonamientos están fundados por dos grandes principios, el de contradicción, en virtud del cual juzgamos que es falso lo que encierra contradicción y verdadero, lo que se opone a lo falso o es contradictorio con lo falso y el de razón suficiente, en virtud del cual consideramos que ningún hecho puede ser verdadero o existente, ninguna enunciación puede ser verdadera, sin que haya una razón suficiente para que sea así y no de otro modo. Aunque con mucha frecuencia no podamos conocer esas razones. (Leibniz, 1982, pág. 613).

Los principios anteriormente mencionados instauran dos tipos de verdades, unas son las de razón y otras las de hecho. Las verdades de razón, mientras sean afirmativas se constituyen en el principio de identidad (conlleva a postular que una cosa es equivalente a sí misma y distinta a las demás). En tanto sean negativas, se fundan en el principio de contradicción antes expuesto, por lo tanto, la validez de un razonamiento es verdadera si no es contradictoria, tal como una tautología. Estas verdades proceden de ideas innatas provenientes de umbrales no contradictorios, son de naturaleza lógica, e incuestionables.

Las Verdades de hecho por su parte, se fundamentan en el principio de razón suficiente, el conocimiento de sus proposiciones es *a posteriori*. Su contenido de verdad depende de la experiencia, por ejemplo, la ciencia, en ella las verdades están siempre sometidas al experimento por medio de su principio de razón suficiente; todo lo que es de una determinada manera tiene una razón para ser así y no de otra forma; una clara verdad de hecho. Este tipo de verdades si pueden ser cuestionables y la razón de cada una de ellas sigue siendo suficiente.

Las verdades de razonamiento son necesarias y su opuesto imposible, mientras que las de hecho son contingentes y su opuesto posible. Cuando una verdad es necesaria se puede encontrar su razón por medio de análisis, resolviéndola en ideas y verdades simples hasta que se llega a las primitivas.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede deducir que existen tres tipos de mónadas; las primeras, tienen percepciones, a estas se les atribuye el nombre general de mónadas o entelequias. Las segundas, llamadas almas, contienen percepciones distintas, en ellas se desarrolla la memoria y pueden aspirar al conocimiento de verdades de hecho y de razón, además este tipo de mónadas agrupa aquellas cuya percepción es aperceptiva; es decir, consiguen mediante la reflexión reconocer todas sus percepciones como propias, estas (también denominadas espíritus), consiguen aspirar a los diferentes tipos de verdades; esto es lo que el autor denomina “multitud en la unidad” permitiendo que por medio del apetito una mónada pueda pasar de una percepción a otra, de una idea confusa a una clara. Finalmente, el tercer tipo de mónada congrega a la que es infinita, pues contienen en ella percepciones absolutamente nítidas de todo aquello que ocurre en el universo (Dios).

Si queremos llamar alma a todo lo que tiene percepciones y apetitos en el sentido general que acabo de explicar, todas las sustancias simples o mónadas creadas podrían ser llamadas almas; pero como el sentimiento es algo más que una simple percepción, acepto que el nombre general de las mónadas y de entelequias baste para las sustancias simples que solo tengan percepción y que se llame almas solo aquellas cuya percepción es más distinta y esté acompañada de memoria. (Leibniz, 1982, pág. 611).

1.2 Acción Pasión En La Sustancia

Dios es estipulado por Leibniz como la génesis primitiva y sustancia originaria; gracias a la correlación con él se pueden hallar principios de perfección en las mónadas, pues estas derivan de él como ente totalmente perfecto por naturaleza. Dios representa aquella sustancia única y suprema, la cual abarca todo y en la que nada es independiente, es ilimitada y perfecta. Las mónadas son una derivación de Dios, pero con una naturaleza diferente, ostentan límites; existen en cada ser humano y son llamadas alma, se expresan bajo el surgir de lo corpóreo.

El actuar de una criatura en el exterior se da por medio del grado de perfección que esta ostente, al no ser perfectas por naturaleza padecen acción de otras, por lo tanto, las mónadas son atribuidas de *acción* en la medida en que están en capacidad de realizar percepciones diferentes y *pasión*, dado que contienen percepciones confusas, no todo lo que se percibe es sobresaliente, cuando se piensa una idea relevante se realizan ejercicios provenientes del concepto “*acción*” y como también en cada ser hay ideas confusas y erróneas estas se basan bajo el criterio conceptual de “*pasión*”. Un ente tiene un grado de perfección más alto cuando a partir de lo que pasa en él, da razón *a priori* de lo que pasa en el otro.

Se dice que una criatura actúa exteriormente en cuanto tiene percepción; y padece la acción de otra en cuanto es imperfecta. Así a la mónada se le atribuye acción en tanto tiene percepciones distintas y pasión en cuanto las que tiene son confusas. Y una criatura es más perfecta que otra cuando se encuentra en ella lo que sirve para dar razón a priori de lo que pasa en la otra y por eso se dice que actúa sobre la otra. (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 617).

1.3 Actividad Y Pasividad En La Sustancia

Dios dota a las mónadas de principios *activos* y *pasivos*, activos en tanto que las cualidades que ostenta una sirve para dar razón de otra; y pasivo en cuanto a que lo que pasa en una es explicado a partir de lo que pasa otra; en otras palabras, una determinada mónada es *activa* cuando desde ella se puede advertir lo que sucede en otra y *pasiva* cuando ella puede ser explicada a partir de otra; este es aquel llamado vínculo al que Leibniz se expresa cuando habla del acomodamiento de las cosas creadas, las creaciones están forjadas bajo principios de vínculos, correlaciones de expresiones mutuas, bajo esta idea de correspondencias que permiten que una cosa exprese la otra mediante las relaciones empieza a primar el principio natural de las mónadas como armónicas universales.

Y debido a esto las acciones y pasiones entre las criaturas son mutuas. Pues al comparar dos sustancias simples, Dios encuentra en cada una razón que lo obligan a acomodarla a la otra, y por consiguiente lo que es activo en ciertos respectos es pasivo según otro modo de considerarlo: activo en cuanto a lo que se conoce distintamente en él sirve para dar razón de lo que pasa en otro, y pasivo en cuanto la razón de lo que pasa en él se encuentra en lo que se conoce distintamente en otro. (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 617).

1.4 La Armonía Preestablecida

La armonía en las mónadas radica en que cada una de ellas es representación del universo, expresión de sí misma y de las cosas en total. En cuanto representación de las cosas nada las puede limitar, ya que Dios ha tenido en cuenta cada parte de la universalidad, cada mónada sería en sí una divinidad, estas son limitadas no en el objeto, sino en la modificación del conocimiento en él,

esta aseveración se halla en que las percepciones de cada una son diferentes, en un compuesto pueden ser cambiantes y distintas, por lo tanto, estando en una sustancia la pueden componer, pero las percepciones de la misma resultan ilimitadas y variables. El percibir de manera diferente hace la distinción en cada una de las mónadas que conforman compuestos y logran modificar de manera constante el conocimiento en ellos.

La mónada solo puede ser si concuerda con el mundo, ya que su estructura no puede ir en discrepancia del mismo, su posición viene designada por organizaciones legítimas, este nexo o acomodamiento de las cosas creadas entre sí con cada una y con todas, es causa de que cada substancia simple tiene relaciones que manifiestan a las demás, y consecuentemente, que cada una sea un espejo vivo y perpetuo del universo; esta es la forma de obtener toda la multiplicidad que está en lo posible, pero con el mayor orden que pueda concebirse; es decir, es el medio para alcanzar toda la percepción posible, a toda esta concordancia Leibniz llama “*armonía preestablecida*” es la manera como son posibles todos aquellos vínculos que se nombraron anteriormente, esta es la manifestación legal de la relación que mantiene cada ente con los demás, y no hay ninguno que no esté sujeto a la realidad de estas relaciones universales, se dan por medio de concordancias de los entes entre sí, vistos cada uno como una parte del mundo y entendiéndose de manera mundana, el mundo es común para todas las mónadas, y por medio de la armonía permite que cada individuo pueda tener en consideración a los demás y expresarlos como siendo partes de un conjunto armónico.

La armonía universal hace que cada substancia exprese exactamente a todas las demás mediante las relaciones que mantiene con ellas. En efecto, puesto que la mónada es por naturaleza representativa, nada podría limitarla a representar solo una parte de las cosas; aunque sea cierto que esta representación no es sino confusa en el detalle de la totalidad del universo y únicamente

puede ser distinta en una pequeña parte de las cosas, es decir en aquellas que son o las más próximas o las más grandes con relación a cada una de las mónadas; de otro modo cada mónada sería una divinidad. Todas se dirigen confusamente al infinito, al todo, pero son limitadas y se distinguen por los grados de las percepciones distintas. Cfr. (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 619).

1.5 Correlación entre cuerpo y alma

Todo cuerpo orgánico tiene asignada un alma que lo unifica y le da identidad. El cuerpo es la representación del universo, en la medida en que cada parte del mismo está a su vez dividida en partes, aunque cada mónada creada represente todo el universo, representa con mayor intensidad el cuerpo que le está particularmente asignado; sin embargo, como dicho cuerpo expresa todo el universo, el alma representa también todo el universo al representar ese cuerpo que le pertenece de manera particular, no hay almas completamente separadas, ni genios sin cuerpo, solo Dios está completamente separado de él (cuerpo).

Es así como la correspondencia entre alma y cuerpo es producto de la armonía preestablecida, por la cual se puede deducir que Dios hace que en cada ser, cuerpo y alma concuerden perfectamente sin que uno actúe sobre el otro. Cada uno tiene sus propias leyes y como se plantea en el texto Escritos Filosóficos “las almas actúan como si no hubiese cuerpo y los cuerpos actúan como si no hubiese alma, pero ambos actúan como si el uno influye en el otro” (Leibniz, 1982) de esta manera hay una perfecta concordancia sin que haya una verdadera relación. El cuerpo actúa según las *causas eficientes* esto es aquello que lo ha producido, o sea Dios; por consiguiente, las almas actúan de acuerdo a las *causas finales*, es decir aquello para lo que existe, a lo cual tiende o puede llegar a ser, lo que según el autor vendría a ser la felicidad y los dos reinos, el de las *causas eficientes* y las *causas finales*, están en mutua armonía.

Leibniz recuerda a Descartes para enfatizar que el alma no está para darle movimiento al cuerpo, ya que concuerda en que toda materia contiene la misma cantidad de fuerza, pero se aleja de Descartes al no aceptar que el alma direcciona al cuerpo ya que no lo ve como un direccionamiento sino como una armonía ya preestablecida.

Así, aunque cada mónada creada represente todo el universo, representa con mayor distinción el cuerpo que le está particularmente asignado y cuya entelequia constituye: y como ese cuerpo expresa todo el universo por la conexión de toda la materia en el lleno, el alma representa también todo el universo al representar ese cuerpo que le pertenece de manera particular. (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 618).

Las mónadas por lo tanto vienen constituidas por un cuerpo desde siempre, la sustancia corpórea integrada entre cuerpo y alma es lo que da como resultado un ser vivo “El cuerpo pertenece a una mónada, la cual es su entelequia o alma, constituye con su entelequia lo que se puede llamar un ser viviente” (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 620) y estos seres vivos son los que formarían, pues, todo lo que existe en sus diferentes grados de existencias, desde lo que parece más inerte (con una actividad menos evidente para nosotros los humanos; pero todo cuerpo tiene actividad, fuerza activa, tiene dicho anacrónicamente energía) a los animales macroscópicos (los microscópicos, recién descubiertos, demuestran que parte de la naturaleza donde no se percibe vida están llenos de ella; una gota de agua, un trozo de tierra, etc.) y, desde luego a los seres humanos. La relación de lo material (cuerpo) e inmaterial (mónada) se da debido a la armonía preestablecida. Estas sustancias simples que determina compuestos se pueden interpretar como un tipo de fuerza, lo cual nos ayuda a comprender la primera premisa de Leibniz “La mónada de la

que hablaremos aquí no es sino una sustancia simple que integra los compuestos (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 167).

Respecto a este tema el comentarista y estudioso de Leibniz, Alberto Relancio Menéndez (2009), expone ciertos argumentos relevantes. Según este autor Leibniz tuvo varias etapas que caracterizaron sus pensamientos, es así como luego de su segunda etapa intentó resolver varios problemas en su teoría como el hecho de que los cuerpos son compuestos, agregados en sí mismos, lo que hace que difícilmente puedan ser llamados sustancias. Esto lo llevó a pensar que las monadas no son las partes constitutivas de las almas, sino que son las almas en sí mismas o su análogo.

Por otro lado, Menéndez (2009) también afirma que, en su última fase, es decir su etapa más madura; Leibniz en el texto *La monadología*, consideraba las mónadas como las únicas sustancias simples, sin partes, inateriales, y fundamento de todo lo existente. Sin embargo, en otros escritos este autor sostenía que las sustancias corpóreas son sustancias compuestas integradas por una mónada dominante y su cuerpo orgánico correspondiente. A partir de lo cual se deduce que las sustancias son o las monadas o los cuerpos que llevan asociada una monada.

En cuanto a la armonía preestablecida Menéndez (2009) afirma que, en *La monadología*, Leibniz la expone desde una perspectiva principal de la psicología, de las almas humanas, de sus características y sus funciones. No obstante, en otro texto de la misma época, se basa más en los principios de la naturaleza, otorgando un mayor protagonismo a los seres vivos y a los fenómenos biológicos considerando a las mónadas como las vidas, las almas, los espíritus, que, junto con sus cuerpos particulares, son sustancias compuestas, vivas. Estas últimas poseen una identidad y su modelo son los animales, los seres vivos, que tienen un alma como mónada dominante que lo

unifica y organiza sus funciones. De esta manera, los cuerpos por sí solos no tienen una identidad real al carecer de una respectiva mónada dominante. Cfr. (Menéndez, 2009, pág. 178).

La correlación entre cuerpo y alma es lo que da como resultado un ser viviente, ya sea del tipo animal (primer prototipo de mónada) o simplemente un ser humano (segundo tipo de mónada). “El cuerpo que pertenece a una mónada, la cual es su entelequia o alma, constituye con la entelequia lo que se puede llamar un ser viviente, y con el alma lo que se puede llamar un animal” (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 620). Al analizar estos conceptos podemos darnos cuenta de que la ontología de Leibniz nunca se ha ido muy lejana de superficies metafísicas. Es muy interesante el rodeo lógico que propone el autor y como se ayuda de aspectos como las cualidades de la mónada (*percepción y apercepción*) y de conceptos como el de *la armonía preestablecida* para que todos sus conjuntos de ideas estén desarrollados en el marco de su objetivo. Es evidente que para darle una explicación más concreta a esta cuestión de cómo es posible el surgimiento de la sustancia corpórea, comentaristas del autor como Alberto Menéndez y Heinz Holz tuvieron que acudir a otros textos, porque si se hace un enfoque único y directo en el de La monadología es difícil hallar una respuesta concreta, ni siquiera cercana al cómo pueden surgir sustancias corpóreas desde sustancias simples.

De acuerdo con Andrés Roa Pérez (2017) Filósofo de la Universidad de los Andes, Leibniz nos ofrece una sustancia simple, la mónada, que debe ser el constituyente de todo lo compuesto que existe y establece su relación con el cuerpo mediante una armonía determinada por Dios, es de esta forma como define el vínculo entre lo inmaterial y lo material. Cfr. (Roa, el mundo de la monadología de Leibniz, pág. 127).

1.6 Materia

Hasta la menor parte de materia puede contener cuerpos compuestos por un alma, imperceptibles tal vez a la capacidad humana pero existente de igual manera. En el universo no hay una nada que no constituya un algo, cada cuerpo tiene su entelequia, y cada parte del cuerpo está compuesto por seres que conviven en su materia con su respectiva alma. En este aspecto Leibniz abarca la materia como aquel agregado de componentes que no conllevan en ellos una mónada asociada como sustancia, habla de la materia estéril, árboles, plantas, piedras, minerales etc. También está claro que, en las mismas materias compuestas, habla de seres vivientes, se pueden hallar fuentes de vida.

De donde se ve que hay un mundo de criaturas, de seres vivientes, de animales, de entelequias, de almas, hasta en la menor parte de la materia. Cada porción de la materia puede ser concebida como un jardín lleno de plantas, y como un estanque lleno de peces. Pero cada rama de la planta, cada miembro del animal, cada gota de sus humores, es también un jardín o estanque similar. Proposición 66 y 66 (Leibniz, escritos filosóficos, 1982).

Según esto vemos que cada cuerpo viviente tiene una *entelequia* dominante que en el animal es el alma; pero los miembros de ese cuerpo viviente están llenos de otros seres vivientes, plantas, animales, cada uno de los cuales tiene también su entelequia o su alma dominante. Proposición 70 (Leibniz, escritos filosóficos, 1982).

1.7 Teoría Biológica de Leibniz – Preformación

En este momento es donde Leibniz haciendo uso de sus suficiencias de genio universal, teniendo en cuenta su capacidad y dominio de diferentes áreas del conocimiento, intenta incluir en

su filosofía una teoría biológica con fin de darle peso científico a sus proposiciones. Un paso muy arriesgado el cual en principio le daría resultando, pero luego se desvirtúa y evidentemente esto genera un quiebre en la relevancia de su pensamiento filosófico, veamos:

Siguiendo un poco la línea de pensamiento del comentarista de Leibniz, Menéndez, se llega a concluir que gracias al aporte científico de importantes investigadores como Swammedan, Malpighi y Leeuwenhoek, que son distinguidos conocedores de este tipo de observaciones en aquellas épocas, donde la base fundamental para poder partir del hecho de que el animal y toda otra sustancia organizada no tiene un punto de partida, en el sentido de que no se da de la forma en la cual había estado estableciendo, (*o sea la formación del ser por medio de la unión entre óvulo y esperma*) y que más bien la generación de este mismo viene siendo solo un avance y un tipo de aumento. Esta teoría tomó más fuerza, ya que por otro lado se puede evidenciar que el autor de la investigación de la verdad (Malebracne), Regis, Hartsoecker y otros hombres versados de aquel momento compartían mucho esa línea de pensamiento. Tener el apoyo científico de ese entonces significó para Leibniz el poder seguir desarrollando su teoría, por un tiempo prolongado, más allá de que en un futuro se le derrumbara su argumentación con nuevos hechos científicos que descalificarían lo que fue la teoría de preformación, impulsada por este mismo autor. Cfr. (Menéndez, 2009, la influencia de la biología en la monadología de Leibniz, Pág. 173).

Aquí empieza el quiebre y el enfoque de las ideas metafísicas de Leibniz, todo lo anterior el autor lo va a tratar de sintetizar en una teoría biológica. Lo primero que va a aclarar es que el alma no está aprehendida hacia el cuerpo, masa o porción de manera eterna, y que los seres existentes en aquella porción de materia tampoco están ahí para servicio eterno de la misma, sintetiza postulando sobre el flujo perpetuo que mantienen los cuerpos, y los relaciona analógicamente con los ríos, definiendo que sus partes entran y salen de manera

continua en ellos, expone el cambio de cuerpo que realiza el alma, afirmando que esta lo hace de una manera gradual y no de impacto instantáneo, valora la metamorfosis en los animales y descarta la metempsicosis y la transmigración de almas, la metempsicosis: "metempsychosis" (etimológicamente: paso de las almas) es una teoría de origen religioso, introducida en Grecia por el orfismo y los pitagóricos, según la cual el alma experimenta, durante un ciclo determinado de tiempo, una serie sucesiva de reencarnaciones, pasando así de unos cuerpos a otros, hasta lograr su definitiva liberación. (Mónada, Glosario de filosofía).

Descartando la muerte como putrefacción completa la define como una disminución normal, y al nacimiento lo estipula como un desarrollo o crecimiento, asevera que no se produce una muerte perfecta ni un nacimiento perfecto; sobre el origen del alma va a desenfocar en la teoría biológica de la *preformación*.

Se ha juzgado que antes de la concepción no solo existía ya el cuerpo orgánico sino incluso un alma en ese cuerpo y, en una palabra, el animal mismo, y que mediante la concepción ese animal solo fue preparado para una gran transformación a fin de que llegara a ser un animal de otra especie. Cuando los gusanos se transforman en moscas y las larvas en mariposas se ve incluso algo parecido diferente a la generación (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 620).

Menéndez, siguiendo la línea de pensamiento de Leibniz también arguyen en que la muerte de los animales es una regresión, un repliegue (*encerrarse en sí mismo*), donde el cuerpo se reestructura a otro rango más pequeño, aconteciendo así una transformación, dándole un sentido contrario al que se inicia en la concepción. El cuerpo cambia su configuración, su distribución, estructura y el alma no se separa del cuerpo, solo pasa a unir y dominar un cuerpo

replegado, un poco más diminuto, imperceptible, pero se mantiene vivo en otra dimensión. La muerte termina siendo una disminución, más no una desaparición completa. Cfr. (Menéndez, la influencia de la biología en la monadología de Leibniz, 2009, Pág. 177).

La *preformación* es una teoría situada en el campo de la biología, esta emanó en el siglo xviii con el fin de establecer que las estructuras de un ente mayor se hallan presentes en el embrión de seres vivos en miniaturas. Dentro de esta misma teoría hay quienes afirman el ovismo (*pensamiento que conlleva a creer que el ser ya se encontraba formado dentro del óvulo*), y están los partidarios del animalculismo, que situaban la formación en el semen. La teoría de preformación se impuso entre la mayor parte de los naturalistas por diversos motivos. En primer lugar, el epigenetismo mecanicista de Descartes no había podido ofrecer un marco teórico convincente para explicación del desarrollo. En segundo lugar, la aparición del microscopio reveló la existencia de espermatozoides, que se interpretaron como los "*animálculos*" cuyo crecimiento daría lugar al organismo completo. Por último, el desarrollo y la aplicación del cálculo integral permitieron suponer que la materia era divisible hasta el infinito y que, por lo tanto, era posible la existencia de estructuras orgánicas infinitamente pequeñas. Para que todo esto sea posible, el autor hace una diferenciación en la cual introduce un nuevo término, y es el de "*animales espermáticos*" que vienen siendo los que están en capacidad de concepción más elevada, entiendo que la mayoría de las especies si están en constante ciclo de vida, nacen, se reproducen y son destruidos de golpe, a estos Leibniz llama "*espermáticos*" los denomina también como los *elegidos*, o sea los que tienen la posibilidad de ser elevados a un grado más alto de existencia.

Ya antes Leibniz había afirmado que no había formación completa ni putrefacción total, mantienen su teoría de que la muerte más allá de despojos orgánicos nunca se efectúa en su

totalidad, y que en el nacimiento ya se viene un proceso de formación por medio de la teoría biológica del preformismo, mantiene la inmortalidad tanto de cuerpo como de alma. En la cual cada uno cumple sus leyes, como se había expuesto anteriormente el cuerpo se conduce según las causas eficientes y el alma según las causas de leyes finales.

Por esto tampoco se produce nunca ni completa generación ni muerte perfecta, en sentido estricto, a saber, la que consiste en la separación del alma. Y lo que llamamos generación es un desarrollo y un crecimiento, como lo que llamamos muerte es un envolvimiento y una disminución. Los filósofos han estado muy perplejos respecto del origen de las formas, entelequias o almas. Pero hoy cuando se ha advertido merced a investigaciones exactas, realizadas en plantas, insectos y animales, que los cuerpos orgánicos de la naturaleza jamás han sido producto de un caos o de una putrefacción, si no siempre de semillas en las que sin duda hay algunas preformación, se ha juzgado que antes de la concepción no solo existía ya el cuerpo orgánico sino incluso un alma en ese cuerpo y, en una palabra el animal mismo y que mediante la concepción ese animal solo fue preparado para una gran transformación a fin de que llegara a ser un animal de otra especie. Cuando los gusanos se transforman en moscas y las larvas en mariposas se ve incluso algo parecido diferente de la generación. Se puede llamar espermático al animal que es elevado por la concepción al grado de los animales más grandes: pero los que permanecen en su especie, es decir la mayoría, nacen, se producen y son destruidos como los animales grades y solo un pequeño número de elegidos pasa a un teatro más grande. (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 620).

Hay que tener muy en cuenta el contexto y la época en la que Leibniz sitúa esta teoría como enfoque de sus ideas. Evidentemente está arraigada a los avances científicos de su

periodo, ahorita puede pensarse como una incongruencia pero en su momento fue importante para los pedidos de estudios del siglo en que fue estipulada.

Sobre el descubrimiento de un mundo microscópico, le ayudaría a Leibniz para tomar como punto de partida y darle solución al problema, base de la vida. Se dice tanto que el alma como el cuerpo están creados por Dios desde el inicio de la creación de todas las cosas, al igual que el animal en forma pequeña, un cuerpo mínimo que estaba preconcebido en un huevo diminuto de su propia especie. En el caso de los seres humanos como se había dicho anteriormente, que Dios creó a los humanos, por medio de Adán y Eva se harán un despliegue de embrión humano que se va a ir desarrollando a medida del tiempo y tendrá funciones para realizar de acuerdo a su crecimiento, donde será un ser único. Está claro que lograr establecer esta teoría iba a ser una tarea muy completa para Leibniz, lo que hace el comentarista Menéndez es seguir las ideas de Leibniz tratando de apoyarla en científicos de esa época, al día de hoy estas teorías están totalmente desvirtuadas y el pensamiento científico de Leibniz un poco mezclado con lo teológico donde fue insostenible, sin embargo, fue interesante saber que hubo momentos en la existencia que se indagaron por este tipo de posibilidades.

1.8 Teología de Leibniz

Hablando en términos precisos de Leibniz, el vocablo no sería “teología” sino “teodicea” pero en aspectos generales vendrían siendo lo mismo, ya que ambos sitúan el fin de dar una explicación racional a la existencia de Dios desde su relación con los seres vivos. En este texto se tuvo que dar la interpretación de lo que el autor habla cuando se refiere a “elegidos, reino espiritual, ciudad de Dios, divinidad etc.”. Etimológicamente hablar de teodicea o teología es “justificar existencia de Dios” en este se abarcan cuestiones como el hombre, la causa final, el bien y el mal entre otras. Teológicamente hablando los “*elegidos*” que el autor refiere son los seres humanos,

estos están en capacidad de elevarse a la prerrogativa de espíritus y entrar en relación con Dios, cuando el autor habla del trato del creador del mundo hacia los humanos, conlleva a hacer un símil con el proverbio católico que habla de “*Dios creo al hombre a imagen y semejanza de él mismo*”.

Hay por lo tanto dos tipos de animales, los de *alma ordinaria y sensitiva*, y aquellos *espermáticos* que son *elegidos*, y tienen el *alma razonable*. Solo los segundos están en capacidad de ser elevados a un alto grado de razonamiento y a la prerrogativa de *espíritus*, las almas ordinarias y sensitivas cumplen como espejos vivientes y reflejos del universo, y los llamados espíritus, son espejos de la divinidad misma, estos están dotados de facultades que se equiparan incluso con estamentos arquitectónicos de la creación, son estos “*elegidos*” los que ostenta la posibilidad de establecer una sociedad con Dios, y dice Leibniz que por eso “Dios es respecto a ellos no solo lo que es un inventor a su máquina (como lo es Dios respecto a las otras criaturas) sino también lo que es un príncipe a sus súbditos e incluso un padre a sus hijos” (Leibniz, 1982, pág. 64).

Entre otras diferencias que existen entre las almas ordinarias y los espíritus, de las que solo he señalado un aspecto hay también esta: que las almas en general son espejos vivientes o imágenes del universo de las criaturas, pero que los espíritus son incluso imágenes de la divinidad mismas, o del propio autor de la naturaleza, capaces de conocer el sistema del universo y de imitar algo del mediante diseños arquitectónicos, pues cada espíritu es en su ámbito como una pequeña divinidad. (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 624).

Los animales espermáticos, que tienen el alma razonable somos nosotros los seres humanos, los demás existentes este autor los deja en el plano de lo ordinario y sensitivo, solo el hombre está en esa capacidad de poder entrar en concordancia con el creador. El animal es espejo

del universo y el hombre tal y como Dios lo diseñó es imagen de lo divino, el autor ingresa más a un plano teológico cuando afirma que las reuniones de todos los entes elevados al grado de espíritu podrían constituir la “*ciudad de Dios*” este vendría siendo el estado más perfecto posible, bajo el más perfecto de los monarcas. Aquella ciudad de Dios estipula un mundo moral en el mundo natural, este vendría siendo el grado más elevado y divino de la existencia, y a eso es lo que el autor denomina como “*la gracia de Dios*”. Sigue teniendo protagonismo el enlace de la armonía preestablecida, que viene efectuarse de la misma manera en que actúa entre los reinos de causas eficientes y causas finales, en este caso la armonía preestablecida viene a permitir la concordancia entre el reino físico de la naturaleza y el reino moral de la gracia. Dios como arquitecto de la máquina del universo y Dios considerado como monarca de la ciudad divina de los espíritus.

Esta armonía hace que las cosas conduzcan a la gracia por las vías mismas de la naturaleza y que este globo, por ejemplo, deba ser destruido y reparado por las vías naturales en los momentos en que lo requiera el gobierno de los espíritus para castigos de unos y recompensa de otros. También se puede decir que Dios como arquitecto satisface en todo a Dios como legislador y que así los pecados deben llevar consigo su castigo en virtud del orden de la naturaleza e incluso de la estructura mecánica de las cosas, y que del mismo modo las acciones buenas tendrán recompensa por vías maquinales con relación a los cuerpos, aunque esto no pueda ni deba ocurrir siempre inmediatamente. (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 625).

Leibniz denota la condición de la existencia de los dos reinos, el reino físico de la naturaleza y el reino moral de la gracia Cuando el autor habla de castigos y recompensas afirma que, bajo el gobierno de Dios, las buenas acciones no quedarán sin recompensa ni las malas sin castigo y la culminación del todo en pro del beneficio de aquellos que fueron “*buenos*”. En esto

se enfoca el verdadero “*amor puro*”, en el obrar de acuerdo a la voluntad divina de Dios y estar en estado de alegría con el creador y lo que ocurre en la creación; los hombres que viven en pro de ese pensamiento son para Leibniz los “*sabios y virtuosos*”. La causa eficiente de nuestro ser es Dios y debemos existir en pro de la posible unión con él, ya que hacia allá va encaminada la causa final de nuestra existencia, la felicidad al lado del creador.

Todo el pensamiento y raciocinio de Leibniz va a culminar con aspectos teológicos que hacen parte de sus principios, ya que el mismo nos va a decir que los seres que obran y actúan bien les llegara su premio, aceptando con mucho amor la voluntad divina donde los hacen personas sabias y virtuosas, que resaltan y reconocen la perfección del universo, así como lo creo Dios a su imagen y semejanza y admirado por unos y rechazado por otros, donde no aceptan en esencia lo que Dios creo, pero se debe aceptar la creación y belleza del universo y sus derivados. Cfr. (Leibniz, escritos filosóficos, 1982, pág. 626).

Conclusión

Leibniz, autor en el que nada es estéril, en el que lo más mínimo constituye parte importante del todo, tiene pensamientos ontológicos puesto a que encamina su exposición a dar razón de lo que es el ser, sus esencias y propiedades incluso antes de ser, y después de ello. Para darle concreción a sus nociones acude a la ya conocida teoría mónadica y desde ella realiza el despliegue de las ideas filosóficas expuestas en este trabajo.

En aspectos netamente de reflexión filosófica es preciso decir que por medio de Leibniz hay la posibilidad de seguir estudiando en sus planteamientos más importantes, tales como son la corporeidad en sustancias inmateriales, la causa final en un elemento como la mónada que se da de golpe, la armonía preestablecida en sustancias que actúan de manera independientes y demás teorías tanto biológicas como metafísicas a las cuales este autor da pie y generan invitaciones claras al debate filosófico que al final sirve como nutriente de pensamientos más concretizados.

Leibniz expone sus ideas en un ordenamiento establecido por él, no se me hace raro que haya aspirado a que la humanidad se condujera hacia un lenguaje universal, tratando de hallar una coordinación natural en las diferentes y distintas ciencias del saber, Leibniz hizo filosofía mientras estudiaba matemática, hallaba biología mientras analizaba estamentos teológicos y podría pensar jurisprudencia mientras exponía calculo diferencial, por eso es que su manera de exponer siempre lleva un ordenamiento tal y como un castillo, premisas y argumentaciones derivadas de la premisa principal, y esto es admirable, además tenía como virtud ser un genio universal el cual dominaba aquellas ciencias que trataba de exponer y relacionar.

Leibniz es un autor muy interesante en el cual se puede seguir hallando aportes al conocimiento, es cuestionado, algunas sus ideas quedaron por desarrollar. Hay que tener en cuenta

que este se dedicó como tal a la filosofía en los últimos años de su vida, dejando algunas premisas por resolver. Godofredo fue un filósofo importante en Alemania, en la teología cristiana, en la jurisprudencia y demás áreas del conocimiento que indagó lo sigue siendo. En filosofía cuando habló de los principios del conocimiento, de las verdades de razón y de hecho, acción, pasión, pasividad, actividad entre otras, fueron concepto muy bien expuestos y que dejaron de entrever que con un mayor margen este habría podido ser mucho más importante de lo que es; tiene una lucha ideológica con pensadores al nivel de Newton, inventó para las matemáticas el cálculo infinitesimal, desafió las ideas de Descartes, leyó muy bien a Aristóteles y se apoyó en él, le escribía a Thomas Hobbes y se sentía listo para enfrentar cualquier discusión filosófica.

Podría discernir que no tuvo la posibilidad de completar y desarrollar su obra una vez estuvo de lleno en el campo de la filosofía, y que seguramente de haber vivido más habría podido establecerse como uno de los más respetados filósofos, nos dejó esbozos importantes para indagar en este camino. En definitiva y teniendo en cuenta todo lo explorado a lo largo de este ejercicio, habría que precisar en que han quedado aspectos muy importantes para seguir desarrollando, este trabajo abrió interrogantes que culminaron con un aporte muy significativo para mi crecimiento como estudiante de esta área del conocimiento.

En esta obra Gottfried Wilhelm Leibniz desarrolla el planteamiento de su sistema filosófico, este trata de abreviarlo en un texto de 90 párrafos. Como pudieron ver la premisa principal fue la exposición y conceptualización de la sustancia simple, su surgir, su actuar, su fundamentación y su composición, en defensa de la mismas y la intención siempre de darle un sentido demostrativo. La necesidad de Leibniz se pudo denotar en la intención de hallar la sustancia primaria y para ello acude a la monadología, partió desde la cuestión de los compuestos para así

llegar a la naturaleza de estos, para ello tuvo que acudir a la mónada y desde inicio hasta fin trató de llevar el lineamiento de sus ideas.

Plantear lo material como consecuencia de lo inmaterial, darle cualidades como percepción y apercepción, establecer los diferentes tipos de sustancias, relacionarlas con los seres vivos, mirar sus cualidades, hasta dónde puede llegar cada una, luego establecer la relación de las mismas con el cuerpo, con la materia, con Dios, etc. Son muchos los planteamientos que el autor expone y de los cuales traté de destacar los más importantes, lo cual espero que el escrito actual haya servido para darle un bosquejo o acercamiento de lo que fue este pensador.

En el ensayo anterior, se trató de dar una presentación general de lo trabajado en el seminario de Leibniz, la idea fue tratar de presentar sus ideas, más no tratar de explicarlas, debido a todas las complicaciones que se tuvieron en este ejercicio, la inclinación siempre fue respetar el pensamiento y exponerlo tal y como lo estipula el autor, por ello el ejercicio de citas, puesto a que estas le dan un piso de veracidad demostrativa de la derivación conceptual. Como estudiante urgieron interrogantes e interpretaciones que me quedaron de esta actividad las cuales aspiro en un futuro con una mayor bibliografía y con un mayor avance en esta área poder seguir indagando, pero me regí por la línea trazada y recomendada, tratando siempre de respetar las orientaciones advertidas por los expertos en la materia filosófica, o sea mis evaluadores. Como primer estudiante que hace un acercamiento a la compleja obra de Leibniz estoy sujeto a la corrección de las premisas que sean puestas en tela de juicio.

Referencias bibliográficas

Alberto Relancio Menéndez, *La influencia de la biología en la monadología de Leibniz*. Fundación canaria orotavana de historia de la ciencia, Santa Cruz de Tenerife, España, 2009.

Andrés Roa Pérez, *El mundo de la monadología de Leibniz*. Universidad de los andes, Bogotá Colombia, 2017.

Duran Ronald. Espontaneidad, cuerpo y organismo en Leibniz. Universidad católica de Valparaíso. Valparaíso Chile. 2016.

Felipe Giménez, lecciones sobre Gottfried Wilhelm Leibniz, institución de educación secundaria, Madrid España 1972.

Gottfried Wilhelm Leibniz, *Escritos Filosóficos*. Editorial Charcas, Buenos Aires Argentina, 1982.

Gottfried Wilhelm Leibniz. Teodicea: Ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal, escuela de filosofía universidad ARCIS, Chile Santiago, 1710.

Hans Heinz Holz, Leibniz, Editorial *Tecnos*. Madrid España. 1970.

Nicolás Juan, *Gnoseología del perspectivismo corporal en Leibniz*. Editorial; Separata revista, cuadernos salamantinos de filosofía, Salamanca. Universidad de Granada. Granada, España. 2013.

Webdianoia. Metempsicosis-Glosario de filosofía.